



Dr. Lemay **Cuesta Dávila ***
 Dr. Mariano **Bonet Gobeia ****
 Lic. Alexis **Lorenzo Ruíz *****

La empatía

APUNTES PARA SU ESTUDIO.

Cuando cursaba la Maestría en Sexualidad, en el Centro Nacional de Educación Sexual, (CENESEX), en La Habana, tuve el privilegio de escuchar las conferencias impartidas por el profesor Félix López, de la Universidad de Salamanca, España, autor de numerosos trabajos de investigación, artículos, libros y

monografías que abordan, entre otros, aspectos relacionados con la empatía. Más aún su magisterio pedagógico, científico y humano, así como su ejemplo de conducta empática quedaron impresos en mí, de forma imborrable, en los recuerdos de la recién concluida etapa de aprendizaje y formación.

La presencia del profesor Félix López, dejó una huella, sembró semillas y echó raíces en no pocos de los compañeros participantes de la Maestría. De ahí partió la motivación por adentrarnos en el complejo de construcciones y factores que mediati-

zan la formación y desarrollo de la conducta empática. También la prioridad que se le otorga en el CENESEX a la educación afectivo sexual, como una línea de trabajo de importancia relevante dentro de sus múltiples programas.

Es conocido por todos que desde hace mucho tiempo al cubano se le conoce, dentro y fuera del país, como persona noble, generosa, solidaria, fraternal, simpática y dado a establecer relaciones de ayuda y cooperación con facilidad, entre otras de las muchas cualidades que se le asignan.

Son diversos los factores que están presentes en esta realidad: históricos, éticos, sociales, culturales, económicos, humanos, entre otros,

que se interrelacionan para proyectar esta imagen. Al margen de tales variables, consideramos a la conducta empática que poseemos, un factor de importancia significativa.

Somos empáticos en momentos en que se impone serlo: en la familia, el trabajo, las actividades sociales, en las relaciones interpersonales de diferentes tipos. Sin embargo, no hemos podido identificar autores, trabajos, ni investigaciones sobre esta temática en nuestro medio. De ahí que la literatura nacional es prácticamente inexistente.

La empatía en sus sentido más amplio se refiere a las reacciones de un individuo al observar las experiencias del otro. Por lo que existe gran variedad de estas posibles reacciones.

Las relaciones interpersonales están marcadamente influenciadas por la empatía. No existe sociedad alguna, a lo largo de la historia, que haya podido prescindir de las relaciones entre las personas, las que adoptan múltiples formas (de parejas hetero-homobisexuales), padres-hijos, familiares, profesionales, enfermera-paciente, profesor-alumno, médico-enfermo, proveedor-consumidor y otras combinaciones.

El ser humano necesita del vínculo y del contacto. La forma de resolver los vínculos va a depender del aprendizaje de mediadores y es la empatía un elemento fundamental.

La empatía resulta un mediador cognoscitivo-afectivo apropiado para el desarrollo de una conducta de cooperación y ayuda; facilita una comunicación adecuada y mejora la calidad de las relaciones humanas.

Resulta innegable el hecho de que al promocionar la conducta empática mediante programas, cursos, entrenamientos y talleres, se aporta un mayor grado de satisfacción y felicidad a las personas.

El estudio de la empatía se remonta al siglo XVIII, cuando Smith (1759), hace la distinción entre dos amplias categorías de respuestas: por un lado la reacción intelectual cognoscitiva (que no es más que la habilidad para comprender la perspectiva de otra persona) y por otro lado, una reacción emocional mucho más visceral.

Un siglo después Spencer (1870) hace la misma distinción. No obstante estas observaciones el estudio de la empatía ha sido abordado durante muchas décadas sólo tomando en cuenta la tendencia reactiva emocional como factor más importante. Las restricciones en el uso de la empatía, hacia un campo

de reacciones mucho más limitadas (por ejemplo reacciones emocionales solamente) ha sido la práctica establecida.

A partir de la década del 70 del presente siglo, se observa un movimiento creciente para considerar la empatía, como una construcción multidimensional, donde ésta aparece como un fenómeno multifactorial, lo que parece mucho más apropiado en estos tiempos. Se encuentra expresada con más claridad en los trabajos de Dautshachy Madle (1975), Davis M. H. (1985), Díaz-Loving R., Nadelsticher, M.A. (1986), Hansson (1985), Davis y Outhout (1987) López y otros (1990 y 1991).

Hansson, Davis y Outhout habían supuesto que mientras la asertividad juega un papel decisivo en la formación y mantenimiento de la red de relaciones sociales, la empatía le aporta calidad a las relaciones interpersonales.

Con base en la perspectiva multidimensional, Davis (1983) construye la Escala de Tendencia Reactiva Interpersonal (I.R.I.), instrumentos compuestos por varias dimensiones relacionadas con aspectos emocionales y varias con aspectos cognoscitivos de la empatía. Este autor define

cuatro factores; Interés empático, perspectiva del otro, perturbación propia o autopreocupación y fantasía empática. Dos subescalas se refieren a aspectos emocionales y las otras dos a aspectos cognoscitivos.

Cada subescala mide el aspecto relacionado y cuenta con siete items a la manera autodescriptiva, en un rango de 0 a 4, que pretende medir cómo sienten y piensan las personas.

Davis (1985) y Outhout (1987) han podido demostrar que, en efecto, la empatía es un mediador cognoscitivo-afectivo de gran importancia en las relaciones de pareja.

Díaz-Loving y Nadelsticher (1986), construyen una escala que conserva la definición conceptual de las dimensiones derivadas de estudios previos, pero congruente y adaptado al lenguaje y la cultura mexicana, incorporándole el factor de empatía primitiva (contagio emocional de las emociones de otros).

Estos autores encontraron que entre más escolaridad tiene la persona tiende a ser menos emocional. Respecto a la edad, encontraron que a mayor edad hay mayor interés empático y menor perturbación propia. Esto podría deberse a que, a través del proceso del desarrollo, la

gente aprende a controlar sus emociones.

Poresky (1990) estudia la medida de la empatía en los niños pequeños en cuanto a la perspectiva del otro y demuestra que los valores de la empatía en los niños es correlativa a sus edades y desarrollo social.

Gilhotra (1993), desarrolla un modelo avanzado de terapia de pareja, el cual utiliza el concepto de interacción empática entre los compañeros.

Reynolds (1994) estudia las medidas de la empatía cognoscitiva y afectiva a través de la percepción de la ayuda útil, en relación con las relaciones terapéuticas enfermera-enfermo.

Por su parte, Davis y otros (1994) revelan la evidencia de herencia significativa de características asociadas con los dos factores afectivos de la empatía (interés empático, perturbación propia o aflicción personal, pero no para la forma no afectiva (perspectiva del otro) de la empatía. Este patrón es consistente con el punto de que la emocionalidad temperamental puede sostener el aspecto de

la herencia de la empatía afectiva.

Lopez F (1990) traduce la Escala de Tendencia Reactiva Interpersonal de Davis y la valida en la población española, trabajando con las subescalas: perspectiva del otro, interés empático y de aflicción personal o auto preocupación. No usa la subescala de fantasía empática.

Estos apuntes bibliográficos de diferentes etapas en el estudio de la empatía permiten tener una idea del estado actual del desarrollo de los estudios sobre esta compleja temática.

La carencia de investigaciones en nuestro medio sobre el tema y los beneficios que se pueden derivar de la aproximación al conocimiento científico de la empatía nos ha motivado a iniciar una línea de investigación estructurada en varias etapas. En estos momentos ya ha concluido la prueba piloto, la cual nos ha permitido comprobar la comprensión en las personas del test de empatía y el cuestionario de datos generales e identificación de las figuras de apego, y la preparación del personal para abordar el estudio de una muestra aleatoria en fases con intervalos de selección sistemática

que ya se realiza en el área de salud «Los Pinos» del municipio Arroyo Naranjo en la Ciudad de La Habana, lo cual nos permite trabajar con una muestra equiprobabilística. En esta segunda fase de la investigación el objetivo central está dirigido a la validación del test de empatía en su versión española de Félix López.

Dada la importancia que tiene la empatía en la comprensión y entendimiento de los sentimientos de otros seres humanos, un mayor conocimiento en esta área ayudaría a detectar las caracte-

terísticas empáticas positivas de las personas. Por ejemplo, las de un terapeuta, un maestro, las parejas y otros, quienes para ayudar y cooperar con otra persona necesitan entender sus sentimientos.

Conocer las dimensiones empáticas de nuestra población nos permitiría aportar información científica para enfrentar el desarrollo de programas que promuevan la conducta empática en las relaciones entre las personas, con la consecuencia directa de un mejoramiento en la calidad de vida ■

BIBLIOGRAFIA

1. LÓPEZ, F. GÓMEZ ZAPAIN, J. APODACA, P. *Historia familiar y de apego, estilos educativos, empatía y estilo de apego actual, como mediadores del grado de satisfacción en las relaciones en general, la comunicación afectiva y la actividad sexual de la pareja.* Cuadernos de Medicina Psicosomática. España, 1995.
2. LÓPEZ, F. *Conferencias magistrales impartidas en el CENESEX.* La Habana, Cuba, 1995.
3. LÓPEZ, F. *Para comprender la sexualidad.* Editorial Verbo Divino. Navarra, España, 1994.
4. LÓPEZ, F. *Para comprender la conducta altruista.* Editorial Verbo Divino. Navarra, España, 1994.
5. BOWLBY, J. *La vinculación afectiva.* Ediciones Países Ibéricos. España, 1993.
6. DAVIS, M. H. *Medidas de la evidencia multidimensional de la empatía. Escala de Tendencia Reactiva Interpersonal.* Universidad de Texas. Austin, U.S.A. 1983.
7. DÍAZ LOVING, R. NADELSTICHER, M. A. *Desarrollo de la escala multidimensional de empatía. (E.ASE).* Rev. Psic. Social y Personalidad. Vol. 2, No. 1 págs 3-11 1986. Asociación Mexicana de Psicología Social.
8. NADELSTICHER, A. DÍAZ LOVING, R. NINA ESTRELLA R. *La empatía: Unidimensional o multidimensional? Enseñanza e investigación en Psicología.* Vol IX, 2 (18) 247-254. 1983.
9. ANASTASIA, A. *Test psicológicos.* Edición Revolucionaria. 1970.
10. GILHOTRA, J. *The concepts of delt object function and empathy in couples therapy.* Aus N Z.J. Psychiatry: 27 (2): 294-7 1993. Jun.
11. PORESKY, J. *The Young Childrens Empathy Measure: reliability, validity and effects of companion animal bonding.* Psychol Rep: 66 (3 pt 1) : 931-6, 1990. Jun.
12. REYNOLDS, B. *The influence of clients perceptions of the helping relationship in the development of an empathy scale.* J. Psychiatric Ment Health Nurs: (1) 23-30, 1994.
13. DAVIS, M.H. LUCE, O. KRAUSS, S.J. *The heritability of characteristics associated with dispositional empathy.* J. Pers 62 (3): 369-91, 1994, Sep.

* Especialista de 1er. grado en Psiquiatría. Master en Sexualidad. Hospital de Día Arroyo Naranjo. La Habana.

** Especialista de 2do. grado en Epidemiología, Instituto de Higiene, Epidemiología y Microbiología. (INHEM). La Habana.

*** Especialista de 1er. grado en Psicología de la Salud. Hospital Pediátrico de Tarará. Alamar. Habana del Este. La Habana.